

LA GRAN GUERRA Y LA COLECTIVIDAD CATALANA ARGENTINA LA INFLUENCIA DEL CONFLICTO MUNDIAL EN EL PENSAMIENTO DEL CENTRE CATALÀ DE MENDOZA

MARCELA LUCCI

Pontificia Universidad Católica Argentina

Universidad de Cádiz

Consiglio Nazionale delle Ricerche - Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

INTRODUCCIÓN¹

El estudio de los *catalanes de América* de Buenos Aires, el sector de la colectividad que durante la primera mitad del siglo XX se adhirió al catalanismo separatista radical de ultramar —debido a su vinculación con este pensamiento teórico, a su adscripción a la independencia como única vía de solución para la *cuestión catalana*² y a que se desarrolló en tierras americanas—, ha establecido documentalmente la existencia de objetivos y prácticas políticas en el asociacionismo catalán americano.³ Comprobamos que, por lo menos hasta la llegada de Franco al poder en 1939, el grupo desarrolló una actividad conjunta con sus similares en Argentina —Córdoba, La Plata, Rosario o Mendoza— y en el resto de América, como es el caso de Uruguay, Paraguay, Chile, Cuba y los Estados Unidos.

En Argentina en general, el catalanismo separatista cristalizó primero como corriente de difusión y reafirmación cultural desde las páginas del periodismo étnico y las actividades recreativas de las asociaciones que los miembros de la colectividad catalana fundaron durante el período de inmigración masiva, entre 1880 y 1920. Pero apenas entrado el siglo XX, también se hizo presente como ideario teórico que nutrió y legitimó la militancia política del sector que propugnaba la consecución de un estado catalán soberano. Si bien no alcanzó una adscripción mayoritaria entre la comunidad catalana, sí tuvo una presencia sostenida y regular a

nivel local y panamericano desde mediados del siglo XIX hasta por lo menos el primer franquismo.⁴

A partir de nuestras investigaciones, durante los últimos años ha crecido el interés respecto al colectivo catalanista americano, que está siendo tratado por la ciencia histórica como un objeto de estudio específico. Por un lado, trabajos como los de Saúl Casas, Sergio Ruiz García o Steven Hyland Jr. permiten percibir de manera cada vez más integral la complejidad de la colectividad catalana que emigró o se exilió en América durante el período de migraciones masivas e identificar el pensamiento y las prácticas de los *catalanes de América*.⁵ Por el otro, estas investigaciones conectan los estudios sobre movimientos de población contemporáneos entre el espacio mediterráneo —en este caso, la península Ibérica— y América con la coyuntura europea del período:

Para millones de migrantes, el *Mare Nostrum* ha sido, es y será verdaderamente una puerta para acceder a otro capítulo de su vida. A veces, esta puerta llevará a un mundo lleno de posibilidades y aventuras, otras veces, revelará un destino trágico. [...] Tantas son las historias,

1. Abreviaturas utilizadas: ACC (Acta de la sesión de la Comisión Directiva de la Asociación Centre Català), ACL (Archivo del Comitè Llibertat de Buenos Aires), AR (Archivo de *Ressorgiment*), CCM (Centre Català de Mendoza).

2. Borja DE RIQUER I PERMANYER, *Escolta, Espanya: la cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

3. Marcela LUCCI, «La globalización del catalanismo de entre-guerras: corporaciones americanas para la gestión internacional del activismo separatista», en Aarón GRAGEDA BUSTAMANTE (coord.), *Intercambios, actores, enfoques: pasajes de la historia latinoamericana en una perspectiva global*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2015, p. 83-100.

4. Marcela LUCCI, «La globalización del catalanismo...», p. 83-100. A partir de ese momento, la dictadura produjo cambios sustanciales en el panorama asociativo de la colectividad catalanista americana y la censura imperante en España condicionó la fluidez de los vínculos con la península. Marcela LUCCI, *La colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los catalanes de los «catalanes de América»*. *El activismo patriótico de los catalanes de América de Buenos Aires: desde 1916 hasta el final del Casal Català*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona (tesis doctoral), 2009.

5. Saúl Luis CASAS, *Militancia republicana, identidad nacional y sociabilidad comunitaria de los catalanes en la Argentina (1920-1945)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata (tesis de postgrado), 2013; Sergio RUIZ GARCÍA, *El asociacionismo español en Cuba, un encuentro de identidades: el caso catalán (1840-1940)*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide (tesis doctoral), 2015; Steven HYLAND JR., «A Sacred Duty: Nationalist and Anti-Imperial Activisms in Buenos Aires, 1916-1930», *Journal of Urban History* (Newbury Park), vol. 46, núm. 6 (2020), p. 1317-1340.

varios los canales, pero uno es el puerto de partida: el Mar Mediterráneo.⁶

Así es posible, desde casos testigo, intentar profundizar en la vinculación cultural entre los dos ámbitos oceánicos y coadyuvar a una comprensión más profunda —que supere la esfera de los estados y se centre en problemáticas humanas— del contacto, las relaciones y circulaciones transatlánticas de personas, bienes e ideas que conectaron el Mediterráneo con el Atlántico en la época contemporánea. De este modo, la experiencia colectiva del catalanismo argentino abre la posibilidad de identificar proyectos asociativos étnicos transnacionales⁷ que promovieron acciones hoy vinculadas al concepto que las Ciencias Políticas identifican como *soft power*.⁸ Esta vía de investigación permite estudiar el modo en que cristalizaron y difundieron por carriles alejados de la diplomacia española⁹ una imagen de nación o *national brand*¹⁰ que ayudara a legitimar, en el contexto del debate político respecto de los pueblos sin estado durante el período de entreguerras,¹¹ las reclamaciones catalanas ante la opinión pública internacional.

En ese sentido, la documentación consultada comprueba la importancia del idioma catalán como pieza central en la conformación de la identidad catalana en general y, de manera específica, como catalizador de la experiencia asociativa catalanista y como herramienta para legitimar los reclamos de autonomía a nivel local e internacional desde el exterior.¹² Desde el punto de vista historiográfico, el interés por el catalanismo argentino se había circunscripto al caso de Buenos Aires, pues ofrece la posibilidad de observar en un único ámbito urbano el devenir y la interacción de tres componentes que constituyen el compendio de las prácticas básicas del separatismo ultramarino: el Casal Català —que, desde su fundación en 1908, estableció como sus objetivos sociales y culturales la reivindicación de la

«personalidad nacional»¹³ catalana—, el Comitè Llibertat —asociación con expresos objetivos políticos que aglutinó la militancia separatista en América entre 1922 y 1939—, y la revista mensual *Ressorgiment* —que, desde su fundación en 1916, se convirtió en la vocera de los *catalanes de América* a ambos lados del Atlántico.

Sin embargo, la existencia de entidades voluntarias catalanistas puede rastrearse en América en general —y en Argentina en particular— desde finales del siglo XIX. En el Nuevo Continente, estuvieron vinculadas en un principio solamente al catalanismo cultural pero, sobre todo durante las primeras décadas del 1900, cercanas también a sus vertientes políticas.¹⁴ En ese contexto, desde 1908 funcionaba en la ciudad de Mendoza, capital de la homónima provincia argentina, el Centre Català de Mendoza, que reivindicaba la necesidad de difundir la originalidad de la identidad nacional catalana como base ideológica de su fundación.¹⁵ Si bien el contacto entre el Casal Català porteño y el Centre Català cuyano fue estable hasta por lo menos el final de la Guerra Civil Española, durante el período estudiado se allanó a través del abogado catalán Antoni de Paula Aleu, conspicuo catalanista afincado en Buenos Aires, quien, a pesar de no adherir a postulados independentistas, era socio del Casal Català.¹⁶ Solamente la dictadura franquista limitó la comunicación entre las dos asociaciones argentinas, sobre todo a partir de 1941, debido a la unificación del Casal Català con el regionalista Centre Català porteño¹⁷ —afecto explícitamente al bando nacional durante la Guerra Civil española—,¹⁸ que cristalizó en un único y lingüísticamente hispánico Casal de Cataluña. Esta fusión mermó inequívocamente la militancia catalanista en el seno de la nueva entidad.¹⁹

Hasta el momento, la estrecha relación entre el catalanismo mendocino y el porteño se hacía evidente de manera sistemática en las páginas de *Ressorgiment*, que

6. Nicole BONINO, «Génova-Buenos Aires: paisaje oceánico y migración en *Sull'Oceano* (1889) de Edmondo De Amicis», *Exégesis* (Humacao), núm. 3 (2019-2020), p. 92.

7. Cecilia Inés JIMÉNEZ, «Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu», *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (Madrid), núm. 20 (2010), p. 13-38.

8. Joseph S. NYE, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

9. Marcela LUCCI, «La globalización del catalanismo...», p. 83-100.

10. Jessica C. E. GIENOW HECHT, «Nation Branding», en Frank COSTIGLIOLA y Michael HOGAN (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 232.

11. Margaret MACMILLAN, *Paris, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets, 2011.

12. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, València, Universitat de València, 2010.

13. ACL, Estatutos del Casal Català de Buenos Aires (1910), p. 1, art. 1.

14. Marcela LUCCI, «La globalización del catalanismo...», p. 83-100.

15. CCM, ACC, s. p. (24 de junio de 1908).

16. Antoni de Paula ALEU, «Després de la festa. La federació dels catalans d'Amèrica», *Correu de Catalunya* (Montevideo), 30 de enero de 1912, p. 107. Aleu fue el fundador de la revista *L'Aureneta de Buenos Aires*, la primera publicación porteña en catalán. Su labor intelectual era reconocida como central entre el colectivo catalanista argentino. Véase Alejandro FERNÁNDEZ, «Persistencias y rupturas en la identidad española de los intelectuales catalanes de Buenos Aires (1850-1950)», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales* (Tandil), vol. 31, núm. 2 (2016), p. 85-102.

17. ACL, Estatutos del Centre Català de Buenos Aires (1923), p. 1, art. 1.

18. CCM, ACC, s. p. (26 de enero de 1939); CCM, ACC, s. p. (16 de febrero de 1939).

19. Conversaciones inéditas de la autora con Fivaller Seras (9 de enero de 2004), y Marcela LUCCI, *La colectividad catalana...*

dirigía uno de sus fundadores, Hipòlit Nadal i Mallol:

No podríamos hacer llegar al público ningún número de *Ressorgiment* sin que incluyera una glosa cálida y fervorosa de la actuación de los catalanes de Mendoza. Son tantos y tan seguidos los actos de pura catalanidad que realizan aquellos hermanos de patria que bien ganado tienen el título de pioneros del movimiento nacionalista catalán en tierras americanas.²⁰

Sin embargo, nuestra intención es ahondar en las características y progresión del catalanismo separatista ultramarino desde una perspectiva que tome distancia del polo de activismo porteño y se concentre en otros centros de acción. Para ello, profundizaremos en el análisis de las actas del Centre Català de la ciudad de Mendoza, corpus documental que era desconocido hasta que llamó nuestra atención hace pocos años. Desde 2013, con la aportación de esta documentación, buscamos abrir nuevas posibilidades para profundizar en los estudios sociales y culturales sobre el asociacionismo catalán, con el fin de integrarlo al de las migraciones españolas en América a partir de aristas originales, como la comprobación de la existencia de activismo político sistemático en las prácticas asociativas ultramarinas.²¹ Los registros administrativos de la entidad cuyana aportan información central y completa para reconstruir la historia asociativa catalana en América y profundizar en la manera en que la cultura actuó como principio aglutinador de la colectividad catalanista en el exterior. En ese sentido, contribuye a superar enfoques científicos habituales que reducen la praxis del asociacionismo español a estrategias relacionadas con finalidades asistenciales y recreativas y eluden indagar en casos específicos que favorecen la comprobación tanto de la versatilidad de algunas entidades voluntarias españolas —en este caso, del espectro catalán— cuanto de la intención proactiva de los objetivos que marcaron su estructura institucional. Las actas también permiten estudiar la conexión de la entidad mendocina con la coyuntura peninsular, examinar la gradación de su capacidad de actuación autónoma con respecto al activo polo catalanista porteño y profundizar en los aspectos que establecen la complejidad del entramado panamericano que desarrolló el catalanismo ultramarino hasta por lo menos el primer franquismo. Además, aportan información sobre la expansión del separatismo ultramarino para examinar a

partir de nueva documentación la decisión de los *catalanes de América* de promover un activismo que les permitiera participar de manera sostenida —y reconocida— en la vida política catalana.

Desde esta perspectiva, dejaremos atrás la fase de análisis preliminar del devenir del Centre Català de Mendoza. En ese sentido, la coyuntura de la Primera Guerra Mundial nos permitirá explorar algunos aspectos de los mencionados previamente para relacionarlos con la influencia de la problemática bélica en el asociacionismo catalanista. Las actas del Centre Català cuyoano, que serán la documentación básica con la que trabajaremos por segunda vez en la historiografía sobre asociaciones voluntarias españolas en América, nos permitirán indagar si ese conflicto armado tuvo repercusiones en la vida de la entidad. Nos preguntaremos si modificó sus prácticas culturales y sociales, si tuvo influencia en sus percepciones de la política catalana de la época, si marcó, de alguna manera, sus relaciones con otras entidades catalanistas ultramarinas, o si tuvo alguna incidencia en las relaciones que mantenía con los cuadros políticos del catalanismo *del interior*.²²

Llevaremos a cabo nuestro examen desde una perspectiva cultural, ya que la consideramos una línea que permite vincular aspectos económicos, sociales y políticos para intentar respuestas que promuevan análisis integradores de la problemática migratoria y asociacionista peninsular. Este enfoque centrará nuestra atención también en el uso de fuentes hemerográficas, que en las últimas décadas han obtenido un prestigio sólido como documentación para el análisis histórico.²³ Así, vincularemos nuestra investigación no solo a los estudios socioculturales sobre migraciones españolas contemporáneas, sino también a historia de la prensa y a aspectos teóricos de la ciencia histórica. De esta manera podremos contextualizar las actas del Centre Català con un corpus documental pertinente y variado que contribuirá a la rigurosidad de nuestro análisis.

LA GRAN GUERRA EN AMÉRICA: EL ENTORNO REGIONAL DEL CENTRE CATALÀ MENDOCINO

Durante todo el siglo xx, la Primera Guerra Mundial ya había sido objeto de estudio en diversas academias: la importancia de sus orígenes, su desarrollo y sus consecuencias para la civilización occidental generaron un

20. «L'esperit del nacionalisme català a Mendoza», *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 25 (1918), p. 408.

21. Marcela LUCCI, «Nuevos documentos para la historia sociocultural española. Perspectivas renovadoras para el estudio del asociacionismo catalán en Argentina durante la primera mitad del siglo xx», *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Turín), vol. 17, núm. 1 (2016), p. 35-61.

22. Santiago IZQUIERDO BALLESTER, *Panoràmica de l'esquerra nacional. 1868-2006*, Fundació Josep Irla, Barcelona, 2010, p. 130.

23. Alexandra PITA GONZÁLEZ y María del Carmen GRILLO, «Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales», *Relmecs* (en línea): *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (La Plata), vol. 5, núm. 1 (2015), <https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n01a06> (consulta: 13 de diciembre de 2021).

interés sostenido a lo largo de las décadas y nos permitieron acceder a análisis y documentación que la convirtieron en un objeto de estudio privilegiado para entender el devenir histórico contemporáneo.

No obstante, es innegable que la historiografía sobre la Gran Guerra recibió un impulso renovador a raíz de la aproximación del centenario de su comienzo y permitió plantear nuevos enfoques y desarrollar algunos otros que habían quedado pospuestos o soslayados. Como ejemplo debemos mencionar, en el contexto de este trabajo, los estudios sobre la neutralidad durante el conflicto. En ese sentido, a las obras en otros idiomas como las de Johan den Hertog y Samuël Kruizinga,²⁴ Giovanni Varnier²⁵ o Cédric Cotter,²⁶ se deben agregar las de Maximiliano Fuentes Codera o María Inés Tato para las escritas en español.²⁷ Esta producción científica ha contribuido a confirmar la complejidad del entramado político e institucional que caracterizó a las primeras décadas del 1900, a echar luz sobre el significado y el alcance de la categoría *neutralidad* durante la Gran Guerra a nivel local, regional o global —más allá de su definición estrictamente etimológica— y a poner de relevancia la necesidad de tomar en consideración objetos de estudio y sujetos históricos que requieren de una atención sostenida para estudiar la problemática de la guerra mundial con la rigurosidad necesaria.

A nuestro entender, es justamente la importancia de la incidencia de las sociedades que se definieron como neutrales en la política, la diplomacia y en el ámbito militar lo que permite, por ejemplo, estudiar con más detalle la Primera Guerra Mundial en el contexto iberoamericano. Trabajos como los de Olivier Compagnon han desvelado que la neutralidad de las repúblicas americanas estuvo plagada de significaciones palmarias por parte de la opinión pública local y por diversos actores sociales.²⁸ Para el caso específico de Argentina, los trabajos de Tato, sumados a los de Ale-

jandro Tarruella o María de Monserrat Llairó, nos han acercado, de manera sistemática durante los últimos años, a la problemática de la neutralidad del país austral.²⁹ Los inmigrantes europeos que habían llegado a América durante las décadas precedentes, y que por distintas razones vivieron el conflicto desde la distancia, constituyen un ejemplo cabal de que la neutralidad política durante la Gran Guerra no fue un sinónimo de desinterés social o cultural y que, por el contrario, involucró a nacionales y extranjeros de manera expresa y sostenida.³⁰

En esta línea, también el interés por estudiar a los diversos colectivos de inmigrantes en Argentina durante el conflicto ha crecido desde el comienzo del siglo XXI a partir de, por ejemplo, las aportaciones de Eugenia Scarzanella o Hernán Otero.³¹ En el caso de la colectividad catalana, nuestro trabajo sobre el apoyo del Casal Català de Buenos Aires al bando aliado ha probado el interés del catalanismo separatista ultramarino por la guerra a pesar de las posiciones de neutralidad de Argentina y España.³²

Las actas del Centre Català de Mendoza nos presentan una experiencia de cuño transnacional en el seno de la colectividad ibérica en Argentina y nos permiten continuar nuestras investigaciones respecto de los procesos culturales del catalanismo local en el contexto de la Gran Guerra a la luz de documentación inédita que nos acerca a «nuevas dimensiones de análisis, que suponen trascender las fronteras nacionales en

24. Johan DEN HERTOG y Samuël KRUIZINGA, *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality, and the First World War*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2011.

25. Giovanni B. VARNIER, «Una guerra ingiusta». La Santa Sede e l'Italia tra neutralità e intervento (1914-1915)», *Anuario de Historia de la Iglesia* (Pamplona), núm. 23 (2014), p. 17-39.

26. Cédric COTTER, *S'aider pour survivre. Action humanitaire et neutralité suisse pendant la Première Guerre mondiale*, Ginebra, Georg Editeur, 2017.

27. Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Barcelona, Akal, 2014; María Inés TATO, «Neutralismos transatlánticos. España en el imaginario de los neutralistas argentinos durante la Primera Guerra Mundial», en Ángeles CASTRO MONTERO y Nadia DE CRISTÓFORIS (coords.), *Entre Europa y América. Circulación de ideas y debates entre las dos guerras mundiales*, Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset Argentina, 2014.

28. Olivier COMPAGNON, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

29. Alejandro C. TARRUELLA, *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Aguilar, 2014; María de Monserrat LLAIRÓ, «Argentina: Su posición internacional durante la Primera Guerra Mundial y el impacto en las relaciones argentino-turcas», en José Fernando RUBIO NAVARRO (coord.), *1915. El año más largo del imperio otomano-Primera Guerra Mundial. Artículos y memorias del Simposio internacional: Bogotá, 10-12 de febrero de 2015*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2015, p. 363-378, una versión corregida disponible en línea en <<https://www.uexternado.edu.co/ciencias-sociales-y-humanas/1915-ano-mas-largo-del-imperio-otomano-primera-guerra-mundial/>> (consulta: 13 de diciembre de 2021).

30. María Inés TATO, «Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra», *Projeto História: Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados de História* (São Paulo), vol. 36, núm. 1 (2008), p. 49-62.

31. Eugenia SCARZANELLA, «Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina», *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos* (en línea) (París), sin número (2007), <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/3735>> (consulta: 13 de diciembre de 2021); Hernán OTERO, «Emigración, movilización militar y cultura de guerra. Los franceses de la Argentina durante la Gran Guerra», *Amnis* (en línea): *Revue d'études des sociétés et cultures contemporaines Europe-Amérique* (Aix-en-Provence), núm. 10 (2011), <<http://journals.openedition.org/amnis/1137>> (consulta: 13 de diciembre de 2021).

32. Marcela LUCCI, «La oportunidad, el ambiente, la hora: la Primera Guerra Mundial en las prácticas del catalanismo radical de Buenos Aires», *Historia Contemporánea* (Lejona), núm. 54 (2017), p. 277-310.

la interpretación de nuevas realidades sociales».³³ Como ya indicamos, los libros del Centre Català constituyen la fuente central para estudiar el devenir de la asociación. En ellos aparecen registradas con detalle las características que marcaron su organización:³⁴ consignan a los socios fundadores, anotan los cambios que se producían en los integrantes de la Comisión Directiva,³⁵ detallan el manejo administrativo³⁶ e informan sobre la vida económica de la asociación.³⁷ No obstante, las actas destacan principalmente por la escrupulosidad con que reflejan su vinculación ideológica con el catalanismo argentino y regional³⁸ y, específicamente, la gradual incorporación de la acción política a sus prácticas culturales. Esta última característica constituye la diferencia más importante con la documentación institucional del Casal Català de Buenos Aires, que no registraba en detalle los debates sobre política que se producían durante las asambleas.³⁹ Por el contrario, el Centre Català de Mendoza los apuntaba minuciosamente. Por esa razón, en el contexto de este trabajo, las actas resultan fundamentales para estudiar la progresión ideológica de la entidad en la coyuntura de la Gran Guerra y establecer si existe alguna relación entre el conflicto y la manera en que se acercó al catalanismo político.

CULTURA, IDENTIDAD Y CATALANISMO EN CLAVE CUYANA

Los vínculos iniciales del Centre Català con el catalanismo están relacionados con la expansión de la cultura catalana y la reproducción en América de una identidad nacional distintiva pero integrada en la española. Esta decisión resalta la impronta, en la progresión de su discurso, no solo de la coyuntura española de comienzos del siglo xx —en la que prevalecían la influencia de la *Renaixença* y la crisis del modelo de la Restauración—, sino también del contexto político argentino, en el que el centenario de la Revolución de Mayo favoreció la celebración de «sus logros recientes»⁴⁰ y promovió la cristalización de la cosmovisión nacional argentina. En tal sentido, es indudable que el imaginario de los *catalanes de América* de Mendoza se reconfiguró al

amparo de las articulaciones e interacciones propias de la experiencia migratoria, en la que la idea de frontera se aleja de concepciones unidimensionales «de mero límite físico»⁴¹ para ser concebida como entorno de interacción permanente en el que geografías, actores y relaciones se reconfiguran en una «zona, un espacio social donde la idea de contacto y comunicación se sobrepone a la de separación y límite».⁴²

La comunicación entre el Centre Català y la península Ibérica —las vinculaciones con instituciones políticas y con la prensa catalana a ambos lados del Atlántico, además de la correspondencia institucional y la personal de los asociados—⁴³ los mantenía informados de la penetración del catalanismo, al que consideraban un «movimiento de vida nueva al que están entregados los catalanes».⁴⁴ La nueva asociación se fundó entonces en una percepción de la hispanidad arraigada en la diversidad cultural, en la que las actividades recreativas permitieran «trabajar por los intereses de Cataluña, junto a una Iberia más hermanada y progresista».⁴⁵ El Centre Català se diferenciaba así del Casal Català porteño, que consideraba a la cultura un vehículo para establecer la originalidad de la identidad nacional catalana y que para ello se proponía desde sus estatutos valerse «de todos los medios a su alcance que estén en armonía con la dignidad y la cultura de las civilizaciones modernas».⁴⁶ Ambos organismos, no obstante, compartían su decisión de no afiliarse a ningún partido político catalán y mantenerse en una posición de prescindencia política⁴⁷ que les permitiera, llegado el momento, apoyar al proyecto que consideraran más viable para lograr las aspiraciones catalanistas.

En el comienzo de la década de 1910, el Centre Català mendocino también se distanciaba programáticamente de otros grupos catalanistas ultramarinos, como el Grup Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, la primera entidad catalanista americana que sostuvo desde sus estatutos fundacionales de 1907 el apoyo a las aspiraciones de independencia total catalana.⁴⁸ Los objetivos expresados en el acta de constitu-

33. Cecilia Inés JIMÉNEZ, «Transnacionalismo y migraciones...», p. 17.

34. CCM, ACC, libro 1, p. 1-4 (24 de junio de 1908).

35. CCM, ACC, libro 1, p. 22 (15 de enero de 1911).

36. CCM, ACC, libro 3, p. 146 (16 de noviembre de 1914).

37. CCM, ACC, libro 1, p. 19 (10 de julio de 1910).

38. CCM, ACC, libro 1, p. 144 (17 de febrero de 1912).

39. Conversaciones inéditas de la autora con Fivaller Seras (9 de enero de 2004).

40. Luis Alberto ROMERO, *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-2016. Edición definitiva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 32.

41. Humberto Félix BERUMEN, *La frontera en el centro: ensayos sobre literatura*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2004, p. 28.

42. Mercedes PEREÑA-GARCÍA, «Transformaciones del territorio político: frontera, territorialidad y soberanía», en Alejandro MERCADO CELIS y Elizabeth GUTIÉRREZ ROMERO (eds.), *Fronteras en América del Norte. Estudios multidisciplinares*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 320.

43. Por ejemplo, CCM, ACC, libro 1, p. 144 (24 de febrero de 1912).

44. CCM, ACC, libro 1, p. 4 (24 de junio de 1908).

45. CCM, ACC, libro 1, p. 4 (24 de junio de 1908).

46. ACL, Estatutos del Casal Català de Buenos Aires (1910), p. 1, art. 2.

47. Marcela LUCCHI, *La colectividad catalana...*, p. 75.

48. Sergio RUIZ GARCÍA, *El asociacionismo español en Cuba...*, p. 405.

ción del Centre Català hacían referencia al renacimiento de la cultura y a la necesidad de «trabajar por la formación de un Centre Català [...] donde el esparcimiento nazca de la cultura catalana y donde todo lo catalán tenga derecho propio, sin que haya lugar para el desprecio». ⁴⁹ Sin embargo, concebía un escenario de convivencia que contribuyera a forjar un porvenir ibérico progresista: afirmaba que preservar la propia cultura era necesario también para reforzar los lazos de convivencia y desarrollo peninsular en el contexto europeo como estrategia para superar las consecuencias socioculturales perniciosas que el desastre de 1898 había tenido en la autopercepción de España como nación:

[...] porque no tengan dudas, señores, que el día en que los otros españoles nos conozcan mejor nos estimarán más, y entonces podremos trabajar juntos para crear la Iberia más grande y progresista del futuro, abierta a todos los vientos de Europa; aunque también creo firmemente que para trabajar todos juntos en la gran obra del renacimiento hispánico hemos de preservar fuerte, expansivo y poderoso el ya hoy floreciente idioma catalán. ⁵⁰

Durante los años previos a la Primera Guerra Mundial esta posición se plasmó en dos planos de acción de la entidad. Por un lado, el social: el Centre Català nombró socios honorarios al gobernador de la provincia de Mendoza y también al vicecónsul español que residía en la ciudad, política que mantuvo de forma permanente y que marcó su estrategia de inserción en el entramado social vernáculo. ⁵¹ Por el otro, el recreativo: hasta que se desató la Guerra Civil Española, rentó su salón de actos para bailes, tómbolas y festejos varios, decisión que, más allá de los ingresos genuinos que esto generaba para la entidad, reforzó los vínculos cotidianos con la sociedad cuyana. ⁵² Con la activa colectividad hispana de la ciudad y de la provincia —que había fundado desde finales del siglo XIX entidades como la Asociación Patriótica Española, la Sociedad de Socorros Mutuos, el Círculo Valenciano o el Centro Asturiano— ⁵³ también mantuvo un contacto habitual, aunque siempre declinó participar en actividades conjuntas. ⁵⁴

Tal cual marcaban los lineamientos de la *Renaixença*, desde mediados del siglo XIX, la difusión cultural

era fundamental para la cohesión de la identidad nacional. Así, hasta casi el final de la Gran Guerra, la cultura todavía concentró la mayor cantidad de actividad preponderante del Centre Català cuyano, como el medio por excelencia para contribuir desde el exterior a una representación nacional «dual y armoniosa» ⁵⁵ que buscaba asociarse con tendencias sociales y políticas de vanguardia, pero cuyo sentimiento de unidad estaba fuertemente arraigado en el acervo tradicional. Al igual que el resto de entidades catalanistas americanas, continuó vinculado con la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana*, ⁵⁶ el proyecto no gubernamental de impulso cultural y pedagógico en catalán que desde Barcelona, y con un arraigo espectacular en América, funcionó de manera sistemática entre 1898 y 1939. ⁵⁷ Continuó participando de los *Jocs Florals de la Llengua Catalana* ⁵⁸ que organizó en Buenos Aires el *Casal Català* entre 1908 y 1921, y promovió emprendimientos culturales propios, como el periódico *Impuls* y la fundación de la biblioteca de la entidad. ⁵⁹ También organizó sistemáticamente reuniones recreativas y de divulgación cultural. Favoreció, además, la creación de nuevos grupos como el coro *Orfeo Art i Pàtria* ⁶⁰ o la *Agrupació Art Escènic*. ⁶¹

No obstante, un mes después del comienzo de la Primera Guerra Mundial encontramos en las actas del Centre Català el primer registro de interés político en favor de un estado catalán independiente del español. Durante la discusión del texto de los nuevos estatutos sociales —y utilizando la misma expresión que el *Casal Català* de Buenos Aires había introducido en sus reglamentos de 1908—, se hizo referencia por primera vez a la posibilidad de que desde Mendoza se adhiriera al «reconocimiento de la personalidad política» ⁶² catalana. A pesar de que en principio esa voluntad se vio disminuida debido a la posición tradicional de la entidad, que consistía en no «discutir sobre política», ⁶³ es evidente el creciente interés del Centre Català en estas

55. Anne-Marie THIESSE, «Alla base del regionalismo: la definizione della cultura popolare», *Nazioni e Regioni. Studi e ricerche sulla comunità immaginata* (Bari), núm. 1 (2013), p. 16.

56. CCM, ACC, libro 4, p. 258 (21 de julio de 1918).

57. «Acords de la sessió del dia 26», *Butlletí de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* (Barcelona), núm. 3 (1917), p. 39.

58. Marcela LUCCI, «Cultura, identidad, conmemoraciones. La historia y el idioma en el imaginario de la colectividad catalana de Buenos Aires (1910-1939)», *Temas Americanistas* (Sevilla), núm. 32 (2014), p. 65-87.

59. CCM, ACC, libro 4, p. 254 (21 de julio de 1918).

60. CCM, ACC, libro 3, p. 277 (20-22 de septiembre de 1914).

61. CCM, ACC, libro 4, p. 122 (7 de mayo de 1917).

62. CCM, ACC, libro 3, p. 159 (20-22 de septiembre de 1914).

63. CCM, ACC, libro 3, p. 159 (20-22 de septiembre de 1914).

49. CCM, ACC, libro 1, p. 1 (24 de junio de 1908).

50. CCM, ACC, libro 1, p. 4 (24 de junio de 1908).

51. CCM, ACC, libro 1, p. 23 (15 de enero de 1911).

52. CCM, ACC, libro 3, p. 162 (26 de diciembre de 1914).

53. Moisés LLORDÉN MIÑAMBRES, «Las asociaciones de inmigrantes españoles en América. Algunas respuestas a los desequilibrios y carencias de la emigración a ultramar», *Exils et migrations ibériques au XXe siècle* (París), núm. 5 (1998), p. 79-130.

54. CCM, ACC, libro 3, p. 246 (27 de octubre de 1915).

actividades, ya que surge de la documentación estudiada que en 1916 comunicó al partido barcelonés Unió Catalanista que adhería a sus «ideales».⁶⁴

Más allá de estas anotaciones, y de que, a pesar de la neutralidad española, los catalanes se habían involucrado en el conflicto bélico no solo desde la prensa escrita —como sucedió con el periodismo peninsular en general—⁶⁵ sino también a partir de voluntarios que luchaban junto al bando aliado,⁶⁶ hasta 1917 los registros de la entidad cuyana no relevan ninguna alusión a la Gran Guerra. Sin embargo, la revista *Ressorgiment* —a la que el Centre Català estaba suscrito⁶⁷ y que era aliadófila⁶⁸ a pesar de los lineamientos de neutralidad de Argentina— permite comprobar que la entidad mendocina contribuía desde 1916 a la colecta *Pels homes que lluiten per la llibertat del món* que el periódico *La Nació. Setmanari adherit a Unió Catalanista* organizaba en Barcelona.⁶⁹

Durante 1918, en la coyuntura del desenlace de la guerra, el futuro de las pequeñas naciones aún integradas en los extenuados imperios centrales se evidenciaba primordial en la agenda geopolítica occidental.⁷⁰ En ese contexto, las reclamaciones catalanas se hacían oír en diversos entornos. Por un lado, en la política española, en la que el pensamiento catalanista —representado, entre otros, por el espíritu de convivencia de Francesc Cambó en el seno la Lliga Regionalista de Catalunya, y por el de Francesc Macià, quien en los meses siguientes radicalizaría su discurso político—⁷¹ adquiriría un peso creciente. También se evidenciaba en la decisión de Francia «no mostrar ninguna intención»⁷² de atender al separatismo catalán y así morigerar su creciente presencia en el Rosellonés galo. Ya en territorio ultramarino, la posición editorial de *Ressorgi-*

ment revela que esta problemática influía en el pensamiento del catalanismo americano.⁷³

En el caso particular del Centre Català cuyano, los meses finales de la guerra constituyeron el contexto inicial de su incipiente activismo separatista. En marzo de 1918 la referencia a Cataluña como «nuestra patria»⁷⁴ —la que reconocían como propia los socios— señala un cambio fundamental en la cosmovisión de la entidad, que se alejaba de la que originalmente había concebido integrada en un conglomerado ibérico multinacional. Así, en 1918 declinó la invitación que le envió la Asociación Patriótica Española de la ciudad mendocina de Luján de Cuyo para participar de los actos de la Fiesta de la Raza, que se celebraba en Argentina, desde hacía dos años, el 12 de octubre.⁷⁵ Este imaginario renovado con componentes de autonomía se reflejó en una primera toma de posición respecto de los asuntos de gobierno catalanes: mediante una carta a la Mancomunitat de Catalunya, la asociación protestó ante el hecho de que un «forastero»⁷⁶ —a la sazón, el tenor y político español Manuel Morales Pareja, candidato por el Partido Republicano Radical que lideraba Alejandro Lerroux— hubiera sido investido como alcalde de Barcelona luego de las elecciones de febrero de ese año. La misiva argumentaba que los cargos públicos debían ser desempeñados por «gente catalana»⁷⁷ y que la gestión del nuevo alcalde transcurría «contraviniendo la base primordial del nacionalismo catalán».⁷⁸ Además, en el mes de julio se facultó a la Comisión Directiva para que designara a los miembros del cuerpo que serían los referentes para tratar los asuntos nacionalistas en el seno del Centre Català,⁷⁹ con lo cual la consideración de cuestiones políticas quedaba abierta de manera definitiva. En el mes de octubre, la asociación secundó la proposición de la entidad porteña

64. CCM, ACC, libro 3, p. 281 (25 de enero de 1916).

65. Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial...*

66. David MARTÍNEZ FIOLE y Joan ESCULIES SERRAT, «Identidades cruzadas, identidades compartidas. Española y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra», *Rubrica Contemporánea* (Bellaterra), vol. 4, núm. 7 (2015), p. 77-99.

67. CCM, ACC (16 de enero de 1916), CCM, libro 3, p. 277.

68. Marcela LUCCI, «La oportunidad, el ambiente...», p. 277-310.

69. *La Nació. Setmanari adherit a Unió Catalanista* (Barcelona), 2 de abril de 1916, p. 3; y *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 3 (1916), p. 45.

70. Margaret MACMILLAN, *París, 1919...*

71. Por ejemplo, en *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los diputados* (Madrid), núm. 128 (21 de febrero de 1919), p. 5205-5208.

72. Sylvain GREGORI y Jean-Paul PELLEGRINETTI, «Complexe identitaire et identité complexe: représentations et expressions identitaires des poilus corses (1914-1918)» en Sylvain GREGORI y Jean-Paul PELLEGRINETTI (dirs.), *Minorités, identités régionales et nationales en guerre. 1914-1918*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2017, p. 81.

73. Marcela LUCCI, «La oportunidad, el ambiente...», p. 277-310.

74. CCM, ACC, libro 4, p. 219 (4 de marzo de 1918).

75. CCM, ACC, libro 4, p. 277 (1 de octubre de 1918). La Fiesta de la Raza o *Día de la Raza* fue instituida en Argentina en 1916 por decreto presidencial del presidente Hipólito Yrigoyen para conmemorar el avistamiento de América por la expedición de Cristóbal Colón. Durante todo el siglo xx, aunque con nombres diversos, permaneció en el calendario oficial de días festivos del país. Desde 2010 fue resignificada como Día de Respeto a la Diversidad Cultural por decreto presidencial de la presidenta Cristina Fernández «en función de revalorizar la cultura, la historia y el patrimonio de las comunidades nativas que habitaban el continente, y promover la diversidad y los derechos humanos de todos los pueblos». «12 de octubre: Día del Respeto a la Diversidad Cultural» (12 de octubre de 2021), en *Argentina.gob.ar* (en línea): Buenos Aires, Estado Argentino, 2021, <<https://www.argentina.gob.ar/noticias/12-de-octubre-dia-del-respeto-la-diversidad-cultural-2>> (consulta: 14 de noviembre de 2021).

76. CCM, ACC, libro 4, p. 277 (1 de octubre de 1918).

77. CCM, ACC, libro 4, p. 277 (1 de octubre de 1918).

78. CCM, ACC, libro 4, p. 277 (1 de octubre de 1918).

79. CCM, ACC, libro 3, p. 256 (21 de julio de 1918).

Unió Nacionalista⁸⁰ de designar a «algunos embajadores catalanes»⁸¹ para exponer las reclamaciones de autonomía a Edward House, consejero en asuntos internacionales del presidente norteamericano Woodrow Wilson.

ARMISTICIO, BANDERAS Y SIGNIFICACIÓN POLÍTICA

Pero fue el armisticio, en noviembre de 1918, el hecho que promovió una toma de posición del Centre Català respecto de las reclamaciones de autonomía integral catalana que excedió el ámbito interno de la asociación y se coló en la opinión pública de la colectividad y también en la prensa local en español. Las actas del día 7 de noviembre son un claro ejemplo de la integración del problema catalán y la Gran Guerra en el seno del Centre Català de Mendoza.⁸² En primer lugar, se aceptó la invitación que desde Buenos Aires hacía llegar Antoni de Paula Aleu⁸³ para adherir a un telegrama que el Casal porteño deseaba enviar a Francesc Cambó para que «insistiera en el ámbito de las Cortes sobre la autonomía de Cataluña».⁸⁴ También se decidió felicitar por escrito a la entidad Italia Unita de Mendoza, y a las asociaciones étnicas francesas, inglesas y norteamericanas vernáculas por la victoria sobre «austriacos y prusianos».⁸⁵ Se acordó también, ligando los dos temas de manera explícita, que se enviaría a Edward House un telegrama solicitándole su «intervención para que, en nombre de la paz, se resuelva el problema catalán».⁸⁶ Finalmente, se dispuso que el 8 de noviembre se izaría la bandera catalana en frente de la sede del Centre Català «en honor de la victoria obtenida por las naciones aliadas contra el militarismo».⁸⁷

Además, el final de la guerra movió a la Comisión Directiva a participar de manera institucional en las celebraciones que se estaban organizando en la ciudad de Mendoza. Esta decisión no constituía un hecho aislado, ya que en todo el mundo se realizaron manifestaciones multitudinarias, tanto espontáneas cuanto oficiales, que celebraban la llegada de la paz. En América en general, y en Argentina en particular, no solo los gobiernos de los distintos países o las legaciones extranjeras de los gobiernos beligerantes y neutrales tomaron parte en estas celebraciones: las asociaciones

étnicas también organizaron sus propios festejos.⁸⁸ El 11 de noviembre, Mendoza acogió demostraciones de entusiasmo tanto oficiales cuanto espontáneas de las que tomaron parte la población local, los inmigrantes que habían apoyado al bando aliado y también entidades y ciudadanos españoles residentes en la ciudad, a pesar de que España, tal cual recordaba sistemáticamente *Ressorgiment* a sus lectores,⁸⁹ se había mantenido neutral durante el conflicto. Por lo tanto, tal cual quedó indicado en la asamblea extraordinaria de socios el 14 de noviembre⁹⁰ y relataron a *Ressorgiment* sus corresponsales de Mendoza,⁹¹ se decidió por unanimidad participar de la alegría general de manera distintiva. Según estos cronistas —los socios Pau Pagés Sunyol, J. Mas y Francesc Cortada—,⁹² la entidad concurrió a los actos del día siguiente en un coche que estaba engalanado con la bandera argentina y la *senyera* catalana. Durante el paseo, además de *La Marsellesa*, *Tipperary*⁹³ y los himnos nacionales italiano y argentino, los catalanes entonaron *Els Segadors*, que recibió «ovaciones inmensas» de los paseantes.⁹⁴

A pesar de la algarabía y de la evidente confraternidad de los que celebraban la victoria aliada, según *Ressorgiment* la exposición pública de la *senyera* durante las celebraciones promovió disturbios y provocó el enfrentamiento verbal entre españoles y catalanes en el café El Barquinazo, que se agravaron cuando un ciudadano italiano presente apoyó de viva voz al grupo del Centre Català con el grito de «Viva Cataluña libre».⁹⁵ Las relaciones diplomáticas entre Argentina y España eran fuertes, y se habían reformulado en el contexto de la celebración del centenario de la independencia argentina.⁹⁶ En ese sentido, los esfuerzos provenientes del hispanoamericanismo —estrechamente relacionado con el proyecto económico y político de la burguesía catalana— para reformular los lazos culturales y comerciales con América necesitaban promover ante la opinión pública argentina la confraternidad interna de la colectividad española.⁹⁷ Por tanto, cualquier atisbo

80. CCM, ACC, libro 4, p. 280 (1 de octubre de 1918).

81. CCM, ACC, libro 4, p. 280 (1 de octubre de 1918).

82. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918).

83. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918). El único voto en contrario fue el del socio Capmany Campos.

84. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918).

85. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918).

86. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918).

87. CCM, ACC, libro 4, p. 286 (7 de noviembre de 1918).

88. Por ejemplo, *La Nación* (Buenos Aires), 12 de noviembre de 1918, p. 12; y *Caras y Caretas* (Buenos Aires), 23 de noviembre de 1918, p. 5.

89. Joan ALEMANY I BORRÀS, «Catalunya bel·ligerant», *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 27-28 (1918), p. 435-436.

90. CCM, ACC, libro 4, p. 287 (14 de noviembre de 1918).

91. «La veritat de l'ocorregut a Mendoza», *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 30 (1919), p. 480-481.

92. CCM, ACC, libro 4, p. 287 (14 de noviembre de 1918).

93. *La Nación* (Buenos Aires), 17 de noviembre de 1918, p. 7.

94. «La veritat de l'ocorregut...», p. 480-481.

95. «La veritat de l'ocorregut...», p. 480-481.

96. Georges CLEMENCEAU, *La Argentina del Centenario*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 62.

97. Gabriela DALLA-CORTE CABALLERO, *Casa de América de Barcelona, 1911-1947. Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, Madrid, LID Editorial, 2005.

de demostración contraria a estas pautas —como, por ejemplo, la integración de la bandera catalana en el conjunto de las de los estados que desfilarían en los festejos del armisticio en Mendoza— podía constituir un riesgo para la imagen oficial del colectivo español asentado en el país. Ante la posibilidad de que estos tumultos se repitieran en las celebraciones programadas en la capital cuyana para el sábado 16 de noviembre, la policía local informó de los sucesos al Comité Interaliado mendocino y se acordó, de manera conjunta, celebrar una reunión a la que fue invitada una comisión del Centre Català.⁹⁸ Según *Ressorgiment*, las autoridades solicitaron a la entidad que no concurriera al acto con la bandera catalana desplegada y que arriara la que ondeaba en la sede central, a pesar de que un letrado italiano, durante la reunión, remarcó el derecho de la asociación catalana de enarbolar sus emblemas. Los socios del Centre Català aceptaron «no salir con la enseña por prohibición gubernativa y debido a consideraciones políticas internacionales».⁹⁹ Los corresponsales indicaron a *Ressorgiment* que durante la sesión fue aceptada la moción presentada por un miembro de nacionalidad inglesa del Comité Interaliado que indicaba que la única bandera que estaría presente en los actos del 16 de noviembre sería la argentina.¹⁰⁰ La comisión del Centre Català aceptó también este punto, pero logró que la *senyera* fuera incluida en una «colosal bandera de 50 × 4 metros, construida con los colores de todas las enseñas aliadas».¹⁰¹ El Centre Català cerró el desfile que se llevó a cabo en el centro de la ciudad,¹⁰² del que participaron también de manera separada las representaciones españolas vasca y valenciana.¹⁰³ Para engalanar el frente de la entidad, se decidió por unanimidad enfática «embanderar la fachada del Centre Català con todas las enseñas de las naciones aliadas triunfantes».¹⁰⁴ El día del acto, los socios del Centre Català acudieron en grupo sin la bandera, pero luciendo en las solapas de las americanas un distintivo con los colores catalanes que habían confeccionado para la ocasión¹⁰⁵ y que también llevaron miembros del Comité Interaliado y el Comité Nacional de la Juventud Argentina.¹⁰⁶

98. «La veritat de l'ocorregut...», p. 480-481.

99. CCM, ACC, libro 4, p. 287 (14 de noviembre de 1918).

100. «La veritat de l'ocorregut...», p. 480-481.

101. «La veritat de l'ocorregut...», p. 480-481.

102. *La Nación* (Buenos Aires), 15 de noviembre de 1918, p. 9.

103. *La Nación* (Buenos Aires), 17 de noviembre de 1918, p. 9.

104. CCM, ACC, libro 4, p. 287 (14 de noviembre de 1918).

105. CCM, ACC, libro 5, p. 2 (21 de noviembre de 1918); *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 29 (1918), p. 467.

106. CCM, ACC, libro 5, p. 2 (21 de noviembre de 1918).

ELS CATALANS DE MENDOZA



Socis del Centre Català de Mendoza, formant columna, dirigit-se vers el punt de concentració de la grandiosa manifestació que en honor dels aliats tingué lloc en aquella ciutat el dia 15 del proppassat mes, celebrant la firma de l'armistici.

FIGURA I. «Socios del Centre Català de Mendoza, formando columna, dirigiéndose hacia el punto de concentración de la grandiosa manifestación que en honor de los aliados tuvo lugar en aquella ciudad el día 15 del pasado mes, celebrando la firma del armisticio» (sic). [Figura: *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 29 (1918), p. 468, <https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1039555> (consulta: 12 de diciembre de 2021)].

Las consecuencias de los acontecimientos relacionados con la exposición pública de la *senyera* durante los festejos del armisticio tuvieron dos tipos de consecuencias para el Centre Català. En primer lugar, captó la atención, tanto dentro de la colectividad catalana en Argentina cuanto en la opinión pública vernácula. Además, tanto las actas como la publicación de los *catalanes de América* dan cuenta del eco que, en los días siguientes a los festejos mendocinos del armisticio, tuvieron los sucesos en la prensa de la colectividad italiana y en la argentina. En el caso de *L'Italia del Popolo* y de *La Opinión*, los editores aceptaron publicar el manifiesto de la asociación, por lo cual se les agradeció expresamente.¹⁰⁷

Pero, sobre todo, estos hechos generaron una actitud mucho más proactiva de la asociación cuyana en cuestiones políticas. Los incidentes alrededor de los festejos por el armisticio aparecen directamente vinculados con las actividades que promovieron a partir de ese momento. Esta significación quedó plasmada en el comienzo de una actividad en solitario del Centre Català, que buscó trazar líneas de acción propias a través, por ejemplo, de acrecentar el contacto epistolar con hombres destacados de la política catalana, como Cambó y Macià.¹⁰⁸ La votación sobre el envío de un mensaje al líder de la Lliga Regionalista estuvo reñida —veintiún votos contra dieciséis— debido a una expresa desconfianza de los socios respecto del rumbo

107. CCM, ACC, libro 5, p. 3 (25 de noviembre de 1918).

108. CCM, ACC, libro 5, p. 19-20 (19 de enero de 1919).

que podría tomar su política. Estos reparos marcaron el tono que se le daría a la misiva, que continuaría siendo de respaldo, pero reservándose el derecho de «censurar» desde América cualquier cambio en su discurso que se desviara del «adecuado y justo» camino de representar en las Cortes las reclamaciones catalanistas.¹⁰⁹ Respecto de Macià, el acercamiento fue más contundente, ya que se decidió felicitarlo por escrito respecto de su rumbo político con una «casi total» unanimidad.¹¹⁰ Este apoyo comenzó un vínculo postal continuado que se afianzó con la respuesta del líder catalán, en la que actualizaba la información sobre sus pasos a seguir y solicitaba la «cooperación de todos los catalanes del mundo» para hacer realidad los «anhelos de libertad de nuestra amada Cataluña».¹¹¹ Meses más tarde, se lo nombró socio emérito.¹¹²

A nivel regional, el catalanismo mendocino continuó y acrecentó su vinculación con el Casal Català de Buenos Aires, hecho que queda registrado no solo en las actas del Centre Català, sino también en las del Casal Català y en *Ressorgiment*.¹¹³ Pero es sobre todo en su vinculación con la gestión de la panamericanización del catalanismo radical ultramarino que se establece una vinculación directa con la coyuntura de la Gran Guerra. En diciembre de 1918, en lo que hasta el momento constituye la primera mención documentada del asociacionismo catalanista ultramarino en general —y argentino en particular— de la voluntad de organizar una acción conjunta que capitalizara la coyuntura del período de entreguerras, los objetivos políticos soslayaron las tareas culturales: «Con motivo del próximo viaje que nuestro consocio el Sr. Rossich hará a Barcelona, se acordó delegarlo para que exponga nuestro pensamiento en la Unió Catalanista sobre la conducción del movimiento nacionalista catalán, con miras a internacionalizarlo».¹¹⁴

109. CCM, ACC, libro 5, p. 19-20 (19 de enero de 1919).

110. CCM, ACC, libro 5, p. 20 (19 de enero de 1919).

111. CCM, ACC, libro 5, p. 51 (21 de abril de 1919).

112. CCM, ACC, libro 6, p. 171 (10 de agosto de 1923). Esta relación se reforzaría con el paso de los años: durante la década siguiente, la entidad apoyó económica e ideológicamente —junto a otros centros catalanistas ultramarinos— el proyecto de Estat Català y lo acogió, junto a su secretario Ventura Gassol, durante el exilio de ambos en América, luego de los sucesos de Prats de Molló. Para más datos, véase CCM, ACC, libro 7, p. 180 (28 de junio de 1928); Marcela LUCCI, *La colectividad catalana...*

113. Por ejemplo, CCM, ACC, libros 5 y 6.

114. CCM, ACC, libro 4, p. 284 (24 de octubre de 1918).



FIGURA 2. Artículo «La creació d'un diari català s'imposa» que recoge la propuesta del Centre Català de Mendoza, inmediatamente antes del Armisticio, de fundar un periódico catalanista en Buenos Aires. [Figura: *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 29 (1918), p. 463, <https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1039555> (consulta: 12 de diciembre de 2021); Margarida GRATACÓS I ALEMANY, «Notes biogràfiques de la família Alemany», *Blanda. Publicació de l'Arxiu Municipal de Blanes* (Blanes), núm. 3 (1998), p. 89]. Nótese que la iniciativa revela el contacto fluido entre los distintos casales en Argentina: mientras que la propuesta es originaria del Centre Català mendocino, el autor del artículo es Joan B. Alemany i Borràs, emigrante vinculado al catalanismo de otra importante ciudad argentina, Rosario, en tanto que *Ressorgiment* se publicaba en Buenos Aires.

En este caso, la voluntad se confirmó con la acción. La documentación administrativa y la revista porteña dan cuenta de que el Centre Català promovió la creación de una asociación que aglutinara a todas las entidades catalanistas de América, y la estrecha vincula-

ción en este punto con el Casal Català porteño a la hora de proponer vías de acción para incrementar las adhesiones.¹¹⁵ Esta intención, espoleada por la carta de Macià —que habían dado a conocer entre el catalanismo argentino para incentivar la predisposición a la acción mancomunada—¹¹⁶ cristalizó en julio de 1919 con la creación del Comitè d'Acció Catalana de Sud-Amèrica,¹¹⁷ que tenía una preocupación central: «realizar actos que conduzcan al enaltecimiento de nuestra amada Cataluña y a la mayor expansión de sus intereses en tierras americanas».¹¹⁸ En ese sentido, debemos también mencionar la iniciativa del Centre Català —en el contexto de la Conferencia de Paz de París durante la inmediata posguerra y del interés de la opinión pública argentina por las reclamaciones de autonomía catalana en la nueva coyuntura geopolítica occidental—¹¹⁹ de fundar un *diari català*, un periódico catalán que, desde Buenos Aires, se convirtiera en un nexo para «solidarizar las fuerzas hoy disgregadas, que viven sin una voluntad conjunta que las haga efectivas para las empresas futuras».¹²⁰ A pesar de que esta iniciativa no prosperó, fue otro claro exponente de los objetivos del Centre Català cuyano de impulsar iniciativas conjuntas en el seno del catalanismo ultramarino.

CONCLUSIONES

Las actas del Centre Català nos han permitido integrar al corpus documental del asociacionismo peninsular en América la documentación de una entidad voluntaria catalana de la provincia argentina de Mendoza. Hemos contextualizado el corpus del Centre Català cuyano con la documentación primaria existente sobre el catalanismo argentino y con fuentes hemerográficas, con el fin de cruzar la información obtenida y analizarla de manera rigurosa. A este respecto, ratificamos asimismo la importancia de *Ressorgiment* para reconstruir

el devenir de la entidad mendocina y para estudiar la vertiente política del catalanismo ultramarino durante la primera mitad del siglo xx.

Para la historiografía sobre movimientos de población contemporáneos entre España y América, esta renovación teórica resalta la heterogeneidad de las prácticas asociativas españolas y enfatiza la necesidad de aprovechar las herramientas de los estudios culturales para superar aproximaciones de análisis que solo se centran en los aspectos económicos de la experiencia migratoria iberoamericana. En ese sentido, refuerza la importancia de los estudios de caso que permiten identificar nuevos procesos, actores e imaginarios que coadyuvan a comprender de manera integral problemáticas generales. En el caso de la emigración peninsular en la región cuyana argentina, el análisis del Centre Català permite también resaltar la necesidad de incorporar a los estudios migratorios sobre Argentina las geografías del interior del país para explorar con nuevas fuentes los procesos de reproducción cultural hispánica en el exterior y su interacción con la cosmovisión vernácula.

Respecto de la Primera Guerra Mundial, hemos rastreado, desde la perspectiva de los estudios migratorios, la influencia del conflicto en países que, como Argentina, mantuvieron una política de neutralidad. De manera general, contribuimos también a los estudios culturales sobre el conflicto, poniendo de manifiesto a partir de fuentes inéditas la importancia de la contienda en la reformulación de la geopolítica internacional y en la plasmación de las identidades nacionales de los pequeños pueblos sin estado europeos.

En ese contexto, nuestra investigación ha avanzado en el examen de las particularidades de la colectividad catalana mendocina en el especial ambiente cultural y político global de la Gran Guerra. Esta elección teórica nos ha permitido comprobar, en primer término, la filiación catalanista del Centre Català desde el momento de su fundación, en 1908, tendencia que no revela una oposición interna fehaciente durante los años de la Gran Guerra. En segunda instancia, establecimos que, a diferencia de otras entidades americanas como el Casal Català porteño, el Centre Català desarrolló un catalanismo que estuvo ligado primero a premisas de difusión cultural arraigadas en la *Renaixença* y que su acercamiento a la militancia política se llevó a cabo de manera gradual durante la década de 1910. Así, comprobamos la inserción de la militancia separatista en Argentina más allá del ámbito de la ciudad de Buenos Aires.

Respecto del objetivo de rastrear la influencia de la Gran Guerra en la progresión del catalanismo ultramarino, comprobamos la filiación aliadófila del Centre Català y establecimos la directa relación entre esta posición y su adscripción al catalanismo. En ese sentido, el hecho de que las actas registren, además de asuntos

115. CCM, ACC, libro 5, p. 34-35 (6 de marzo de 1919).

116. CCM, ACC, libro 5, p. 51 (21 de abril de 1919).

117. CCM, ACC, libro 5, p. 83-84 (22 de diciembre de 1919); «Comitè d'Acció Catalana», *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 35-36 (1919), p. 360. Un antecedente de acción panamericana, procedente esta vez del núcleo catalanista de Buenos Aires, fue la Associació Nacional Catalana de les Amèriques, entidad de corta vida fundada en 1917 y de la que fueron miembros activos Josep Lleonart i Nart, fundador del Casal Català porteño, Pere Redon, vinculado al Comitè República Catalana, y el periodista Lluís Bertran. *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 17 (1917), p. 266.

118. AR, *Carta del Comitè d'Acció Catalana de Sud-Amèrica al Presidente de la delegación de Buenos Aires de la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* (28 de abril de 1921), p. 1.

119. Por ejemplo, *La Nación* (Buenos Aires), 18 de noviembre de 1918, p. 8; y *La Nación* (Buenos Aires), 26 de noviembre de 1918, p. 9.

120. Joan ALEMANY I BORRÀS, «La creació d'un diari Català s'imposa», *Ressorgiment* (Buenos Aires), núm. 29 (1918), p. 463.

administrativos y económicos, los debates sobre cultura y política que tenían lugar en el seno de la entidad nos permitió rastrear las consecuencias ideológicas de la última etapa del conflicto en la radicalización de sus objetivos a partir de 1918. Pudimos verificar que el devenir de la última etapa de la guerra y en especial el armisticio, sumado al contacto con otros centros catalanistas americanos —sobre todo el núcleo porteño integrado en esos años por el Casal Català y *Ressorgiment*— desarrolló una progresión que viró desde la concienciación catalanista inicial vinculada a un proyecto ibérico multicultural hacia un cambio de cosmovisión nacional que conservó el discurso separatista pero promovió además la búsqueda del contacto directo con líderes catalanes y, finalmente, incorporó la vo-

luntad de la militancia política. En ese sentido, establecimos la centralidad del proyecto panamericano en la estrategia del catalanismo mendocino y corroboramos con nueva documentación el estrecho contacto que sostuvieron las entidades catalanistas en Argentina y en América durante las primeras tres décadas del siglo xx. Pero sobre todo establecimos la incidencia central del Centre Català de Mendoza en la organización y plasmación de un proyecto transnacional de acción mancomunada a nivel panamericano a partir del cual promovía la adhesión de la colectividad ultramarina a un proyecto pragmático de nación catalana fuertemente enraizado tanto en el acervo cultural tradicional cuanto en la coyuntura internacional.